

Centenario de Mihai Eminescu

Rumania conmemora este año el centenario de la muerte de su poeta nacional, Mihai Eminescu, muerto en 1889 a la edad de 39 años. La efemérides coincide con el aniversario de la Unidad de los Principados Rumanos, llevada a cabo en enero de 1859, como estructura de base del Estado Moderno Rumano, constituido definitivamente en 1918, «entre el Tisa y el Niester», según cuenta la «Doina» de Eminescu, que llegaría a ser el verdadero himno nacional de los corazones de todos los rumanos.

La obra poética de Eminescu, vasta, profunda, decantando una cultura y una atmósfera de excepcional originalidad, ha podido ser conocida en parte aquí debido a una traducción antológica realizada hace años por el poeta Rafael Alberti que recientemente nos recitaba en una conferencia pública celebrada en Madrid el gran poema «Emperador y proletario», donde Eminescu desarrolla ampliamente las grandes inquietudes sociales y humanas con tintes románticos, con honduras y sensibilidad de amplios recursos expresivos. La cultura rumana tiene en este poeta su momento decisivo. Fue un auténtico creador de un idioma que encarnara todas las posibilidades expresivas de la lengua rumana. Su obra poética constituye al mismo tiempo un punto de referencia y una culminación. Todo tiene lugar en la historia de la lengua y la cultura rumanas *antes y después* de Eminescu. Nacido en las tierras altas de Moldavia, formado en el ambiente de fervor de creatividad y del espíritu nacionalista que anticipa la unidad política de su nación, Eminescu culmina sus estudios en las universidades de Viena y Berlín. Su cultura es vastísima. Fue el primer traductor de Kant al idioma rumano y conocedor profundo de la cultura india y de los clásicos latinos y griegos. Admirador de Goethe, Hölderlin y los románticos europeos en general, su poesía alcanza dimensiones de verdadero aticismo formal, que supera las limitaciones románticas. El paisaje rumano, una poesía erótica enormemente depurada, un lirismo de amplio despliegue metafísico y de gran hondura personal e intimista, acompañan una poesía y unos escritos polémicos y obras novelísticas y teatrales, que concentran las aspiraciones históricas objetivas de su nación.

Poemas como «Luceafarul», comparable en la literatura del pasado siglo solamente al «Hyperion» de Hölderlin, «Calin» decantación de un universo y un paisaje rumanos que hallan una correspondencia en la perfección de sus versos en «Atardecer en la colina» igualados acaso sólo por los perfectos idilios de un Leopardi, las «Epístolas», poemas de amplio vuelo donde los ideales del pueblo rumano encuentran su más alta expresión, convierten la obra poética de Eminescu en el capítulo más completo y más paradigmático de toda la literatura rumana. Hace veinte años, consagrábamos a Eminescu un capítulo de nuestro libro *Némesis y libertad* publicado en Madrid. «La creación poética de Eminescu, —decíamos entonces— es singularmente vasta, teniendo en cuenta su corta vida y su más corto aún período de fecundidad. Ella es fruto de un

genio que simboliza concentraciones creadoras máximas, pero no es ajena a ella una extraordinaria cultura». Sus conocimientos profundos van desde Horacio y los clásicos que leía en original, hasta la literatura sánscrita, hasta los griegos que siempre le fascinaron, la filosofía alemana que conocía a tal punto que fue el primer traductor de la *Crítica de la razón pura* al rumano. Conocía a fondo la literatura romántica y amaba sobre todo a Jean Paul Richter, a Novalis, a Tieck, a Goethe y a Lenau, sus compañeros espirituales inseparables en las universidades de Viena y Berlín. Como su contemporáneo Nietzsche, tuvo compañero permanente de su meditación a Schopenhauer, en cuya obra inspira su poesía filosófica, si bien con motivaciones distintas a las que animaran la filosofía del *Zarathustra* y del *Eterno retorno*.

En una obra de reciente aparición en Bucarest, cuya autora es Zoe Busulenga, obra que acaba de merecer el gran premio Herder de Viena para estudios de literatura comparada, se nos ofrece un panorama completo de las conexiones de Eminescu con el romanticismo alemán. Aparte la excepcional documentación de este trabajo y los notables elementos comparativos que aporta, destaca sin duda en él la nueva confrontación del tema de la soledad del genio en dos voces culminantes del romanticismo europeo. Nos referimos a Eminescu y a Hölderlin. Ambos a través del tema de «Hyperion» se acercan poéticamente al destino y la soledad del genio. Pero entre la *Einsamkeit* hölderliniana y la *Singurătate* del poeta rumano, hay una notable diferencia de actitud. En Hölderlin el genio, la sed demiúrgica, aboca a una plenitud terrenal. En Eminescu la misma sed de divinidad se aleja de toda conciliación con este mundo. Para el poeta rumano, el genio se despide definitivamente del mundo al cual había descendido en busca de un amor nunca satisfecho y permanece en su mundo, «Inmortal y frío». Pero ambos poetas van más allá de los cánones románticos, ambos ven en la misión del poeta un acto fundacional y ambos, en universos distintos, están animados por la eterna claridad, la *ewige Klarheit* hölderliniana. Todo fundido en la definición eminesciana del genio creador: «Él no tiene muerte, pero tampoco alcanza la felicidad». Así lo apunta el poeta rumano en uno de sus reveladores *Manuscritos*.

Destaca en primer lugar en la obra del poeta rumano, la plena conciencia de la función de la palabra. La palabra poética mirada en el espejo de la propia lengua. «Antes que en la Dacia Trajana», escribe Eminescu en uno de sus artículos del diario *Timpul* del que fue redactor, «hubiera surgido la semilla de los filólogos, existía allí una lengua vieja y madura. Ella está completamente formada en todas sus partes, no da ya brotes ni ramas y forzarla a producir lo que no puede significa abusar de ella y deformarla. Por otro lado, siendo antigua, ella es también rica para quien la conoce». Esto lo escribía Eminescu casi al mismo tiempo que en Italia acababa de consumirse la polémica entre Manzoni, Rosmini y Tommaseo, en torno a si era o no era el caso de que el dialecto toscano fuera considerado definitivamente el idioma literario italiano. Con esta certeza emprende Eminescu su creación poética, un monumento lingüístico pocas veces alcanzado en proceso creador alguno. El arte de la palabra encuentra su origen esencial en esta certeza de las posibilidades interiores, profundas, de la lengua rumana. Con este sentido de plenitud surge y se desarrolla, con impresionante libertad, la poética de Eminescu. Una poética seguramente laboriosa, como es fácil de ver en el inmenso material de los manuscritos del poeta, donde todo sigue la línea de un proceso

creador que nos lleva siempre hacia la alquimia auténtica de la expresión, hacia la palabra justa, la síntesis más noble, el contexto de una atmósfera que define un universo y una vivencia lírica absolutamente específicos y diferenciados.

El hombre rumano corriente, los rumanos todos, se acercan a este mundo poético con un sentido podríamos decir sacral. Para el rumano de ayer y de hoy y de siempre, Eminescu representa la epifanía de la poesía misma. Su poesía no es filosófica a pesar del contenido metafísico de una parte de ella, sino que es escuetamente poética. En pleno auge romántico, la lengua rumana vierte sus posibilidades expresivas en un auténtico poeta clásico. Pero absolutamente moderno, abierto a grandes experiencias poéticas en el futuro. Por ello, la creación poética rumana entre las dos guerras que constituye un momento plenario, se reclama toda ella, modernamente, de la experiencia poética eminesciana. Porque a través de esta experiencia poética se realiza una singular búsqueda del ser, un encuentro ontológico, que los rumanos rehacen en reencuentros perpetuos en todos los contactos con su poeta por excelencia. El doloroso destino del poeta no impidió, sino todo lo contrario, su canto de la juventud creadora, su encuentro con la fórmula mágica, su intensa capacidad de combinar lo originario con la plenitud. Por ello, en el dolor o fuera de él, la Fiesta de la Unidad rumana se abrirá siempre al recuerdo conmemorativo del poeta. Que fue, por ser poeta verdadero, *Poeta-Vates*. El que dejó versos como éste, «fuera de texto», descubiertos en sus manuscritos: «Los rebaños de mis sueños, pacen corderos de oro».

Los estudios de germanística se han beneficiado hace tiempo con una bella y continuada tradición en Rumania. En la propia biografía y en la rica bibliografía del poeta nacional Mihai Eminescu, esta preocupación tuvo, hace más de un siglo, un lugar de importancia. Eminescu fue el introductor de la filosofía de Kant en Rumania y traductor excelente de la *Crítica de la razón pura* en una versión que posee un valor fundacional en cuanto a la creación de un lenguaje filosófico moderno en su país. Eminescu fue introductor en Rumania y secuaz de muy alto nivel de numerosos poetas, filólogos y críticos alemanes del más auténtico romanticismo. La filosofía alemana contemporánea, desde el existencialismo de Heidegger, hasta la fenomenología de Husserl, al igual que las complejas teorías germanas sobre la filosofía de la cultura, tuvieron secuaces y cultivadores de clase en Rumania. Un ejemplo importante lo constituye la obra filosófica de Lucian Blaga, gran poeta de nuestro tiempo, muerto en los años 60 e importante filósofo de la cultura. La misma rica corriente de creación que fue el expresionismo germano tuvo en Ion San Giorgiu un estudioso penetrante y aún actual aunque su amplio trabajo tenga la fecha de hace cincuenta años.

En este marco conviene considerar el importante trabajo de la profesora Zoe Dumitrescu Busulenga sobre *Eminescu y el romanticismo germano* aparecido hace poco en Bucarest. Se trata de una obra con la cual culmina una vasta corriente exegetica rumana sobre las fuentes inspiradoras del poeta nacional rumano Eminescu, formado él mismo en torno a los años 70 del siglo pasado (años de formación de Nietzsche) en las universidades de Viena y Berlín, en contacto con las corrientes más importantes de la cultura alemana. Zoe Dumitrescu Busulenga es una de las más ilustres representantes de la crítica literaria y de la cultura humanística de la Rumania actual. Comparativista ilustre, su obra abraza vastas y ambiciosas dimensiones y goza de gran prestigio dentro y fuera

de su país. Titular de la cátedra de literatura universal y comparada de la Universidad de Bucarest y directora del Instituto de Historia y Literatura Comparada de la capital rumana, es autora de importantes monografías sobre el poeta Eminescu y el narrador Ion Creanga. Libros suyos como *Las hermanas Bronte* (1967), *Sófocles y la condición humana* (1974), *Renacimiento, humanismo y destino de las artes*, *Valores y equivalencias humanistas*, *Itinerarios en la cultura* y numerosos estudios de literatura comparada de gran rigor y la dirección de la *Revista de Estudios Literarios*, hace de su persona una autoridad de prestigio en la materia.

En el libro *Eminescu y el romanticismo alemán*, Zoe Dumitrescu Busulenga reanuda los hilos de un tema que ha tenido ilustres tratadistas en Rumania, y fuera (Italia, Francia, Alemania, Inglaterra). Algunos de capital importancia como es el caso de Demetrio Caracostea, que hace años fue maestro de la autora del libro en cuestión y también nuestro y cuyos rigurosos *Studii eminesciene* conservan aún autoridad irrefutable en la materia. El libro de Zoe Dumitrescu presenta para nosotros en este momento dos aspectos. Por un lado, recoge el tema no sólo de las fuentes románticas alemanas de la poesía de Eminescu, sino también el de los contactos más o menos directos del gran poeta rumano con toda la literatura romántica germana. Este tema último está tratado con mucho rigor y a ello se refiere la mayor parte del libro. Se nos brinda una síntesis amplia e inteligente de las características del romanticismo alemán, el único *auténtico*, según la célebre fórmula del italiano Arturo Farinelli, hispanista ilustre. Se estudia sobre los textos originales y habida cuenta de la obra de poetas como Jean Paul Richter, Hölderlin y Novalis y de las relaciones esenciales de Eminescu con la Escuela de Jena y la Escuela de Heidelberg. Capítulo aparte merece el estudio de los contactos de Eminescu con la *Spät Romantik*. Pero a esta parte del libro que recoge y actualiza los contactos del poeta rumano con las grandes figuras del romanticismo alemán, conviene agregar la parte que, para nosotros, es la más importante y de un valor más personal del libro. El estudio comparativo entre la poesía de Eminescu y la del poeta alemán Federico Hölderlin.

La bibliografía de los estudios sobre las fuentes románticas de algunas poesías de Eminescu se puede decir que es de grande, incluso excesiva abundancia. Relaciones temáticas y desde luego no poéticamente cualitativas han sido estudiadas, tanto en el espacio rumano, como en otros. Generalmente se trata de poetas menores germanos como Cerri, poeta de escaso vuelo que ofrece a Eminescu el tema de un famoso soneto suyo sobre Venecia donde se canta «La muerte de Venecia» *ante litteram*, auténtica obra maestra. Eminescu puede leerse en versión no muy feliz española de Rafael Alberti. Y otras numerosas, numerosísimas fuentes, han sido valorizadas muy diversamente como lo demuestran recientes estudios publicados en Roma por el profesor Ion Gutia. Todo ello está sometido a nueva criba crítica bajo nuevas perspectivas hermenéuticas por Zoe Dumitrescu Busulenga en su libro. Con los solos resultados de esta valoración su libro estaría más que justificado. Pero sus merecimientos logran sin duda un territorio más amplio y más original que el de la búsqueda de fuentes inspiradoras. Comparativista de clase, la autora del libro conoce profundamente no sólo a «su» poeta sino a toda la gran poesía romántica alemana. Así puede brindarnos con provecho dos estudios profundizados comparativamente según los mejores métodos de investigación so-

bre Eminescu y Novalis, como «poetas de la naturaleza» y sobre Eminescu y Hölderlin. Este último de incomparable valor, modelo de hermenéutica comparativista sobre los nexos esenciales —no nexos de fuente, que ciertamente no existen— entre el *Hyperion* de Hölderlin y el célebre poema de plenitud de Eminescu, del mismo nombre, *Hyperion (Luceafarul)*.

El marco lo constituye un esencial momento de la producción poética romántica. Un momento representado por Jean Paul Richter, Novalis y Hölderlin. Con el resultado del esfuerzo comparativista de fondo, de Zoe Dumitrescu Busulenga, se supera la tradicional y no poco convencional relación entre Eminescu y Nikolaus Lenau. Y nos encontramos ante el nexo, éste sí esencial, entre la naturaleza romántica de la poesía de Eminescu —que es, conviene decirlo, algo que supera las dimensiones habituales de la estética romántica para alcanzar una creatividad absoluta, clásica en su plenitud— y la poética de Jean Paul, Novalis y Hölderlin. Ninguno de estos tres nexos es nuevo en su primer planteamiento. Pero los tres y, sobre todo, el nexo Eminescu-Novalis y el nexo Eminescu-Hölderlin, reciben esta vez un tratamiento completo, satisfactorio y sobre todo persuasivo. En el estudio al cual se someten comparativamente tanto las situaciones históricas y estéticas, como los textos rumanos y alemanes con una competencia irrefutable, se instaura la novedad y la verosimilitud del trabajo hermenéutico y comparativo del libro que ocupa aquí nuestra atención y cuya lectura ha sido para nosotros, por más de un motivo, fascinante.

Entre la temática eminesciana del viaje de Hyperion se perfila, en el ámbito de las puras y sugestivas coincidencias temáticas y poéticas ambientales, —el vuelo en los espacios intersiderales imaginado una vez por Jean Paul Richter. Igualmente toda la cosmogonía poética de Eminescu halla una bella correspondencia en las fusiones integrales cósmicas del «Cometa» richteriano. En cuanto poesía de la integración cósmica del hombre, poesía de la naturaleza y poesía del destino específico del genio en sus contactos con el universo y su destino —superior o humano— la poesía de Eminescu es estudiada comparativamente con los motivos poéticos esenciales y esencialmente románticos, de Novalis y Hölderlin. Y esta vez el estudio se reclama del análisis de los textos, una nueva valoración de las imágenes y la palabra, de la metáfora y el sentimiento. «Setenta años más tarde de la muerte de Novalis, Eminescu rehacía un espectro semejante de intereses», escribe la autora del estudio comparativo de la temática de la «flor azul», en Eminescu y Novalis.

En cuanto a la comparación entre Eminescu y Hölderlin, insinuada hace cincuenta años por Caracostea, adquiera ahora argumentos de peso. El tema de la juventud y la eternidad del bosque y sobre todo el tema del destino del genio, une a los dos grandes poetas. Todo el servicio de la misión fundacional de los poetas según el lema hölderliniano de *Andeken*: «Lo que permanece lo asientan los poetas». Todo acompañado por la *ewige Klarheit*, la eterna claridad, patrimonio común de estos dos poetas de Europa.

Novalis representa la esencia misma del romanticismo. Los estudiosos de algunos temas específicos de la lírica de Eminescu han buscado las semejanzas entre *Heinrich von Ofterdingen* y el bellissimo poema del poeta rumano *La flor azul*. Zoe Dumitrescu Busulenga hace también esta vez algunas precisiones necesarias para el punto de confrontación. Pero donde su aportación puede ser calificada de excepcional es en lo refe-

rente al tema Eminescu-Hölderlin. Esta vez se parte de las indicaciones formuladas hace cincuenta años por Caracostea, el primero que, con intuición segura, supo superar la confrontación Eminescu-Lenau, con la aproximación entre el gran poeta rumano y el genial vate de Tubinga, restaurador de los mitos poéticos clásicos en pleno desarrollo del romanticismo. Fue Caracostea el primero que supo certeramente acercar la novela poemática de Hölderlin, *Hyperion*, al poema *Luceafarul* de Eminescu. Aquel apunte de Caracostea ha abierto el camino a fecundas profundizaciones de las analogías. La autora del estudio ahora comentado parte de las sugestivas consideraciones de Dilthey sobre la poética de Hölderlin en el famoso estudio *Das Erlebnis und die Dichtung*. Así se aproximan definitivamente las dos personalidades poéticas. Los dos son la representación más pura y más armoniosa de la personalidad humana. Presencias apolíneas ambos, los dos están enamorados del mundo clásico. Lo que fue la «Stiftung» poética de Hölderlin, será «el ojo del mundo antiguo» para Eminescu. Al través de su destino —y prueba también poética de esto son sus dos *Hyperion*—, los dos están proyectados en la total soledad. «In eine totale Einsamkeit», según la feliz expresión de Dilthey, al referirse naturalmente a Hölderlin. En el titanismo como suprema transposición poética, ve Zoe Dumitrescu la esencial similitud entre los dos poetas. Titanismo y soledad transfigurados poéticamente en una perfecta síntesis entre clasicismo y romanticismo. Así en el apocalipsis alejandrino del «Patmos» hölderliniano, así en el destino de *Hyperion* en Eminescu: «él no tiene muerte pero tampoco alcanza la felicidad». En un caso como en el otro, la naturaleza está contenida poéticamente en la eterna melancolía de la adolescencia. «Leyendo y escuchando el poema de Hölderlin, nosotros susurramos sin querer, con ciertos fragmentos, versos de Eminescu muy unidos a los versos alemanes. Unidos al nivel de la concepción, de la actitud, de las ideas mítico-poéticas, pero en realidad reflejando otro mundo de formación, otro universo, diverso en los elementos constitutivos». La luna es la eterna compañera de la poesía del Eminescu romántico, el sol es el compañero de Hölderlin-Apolo. Pero todo ello integrado, para ambos, en la soledad del tiempo (*Singurata-Einsamkeit der Zeit*).

El poema hölderliniano «An die Natur» sirve a la autora del estudio sobre Eminescu y el romanticismo germano, de cristalino rigor comparativo. Expresión y metáforas de sin par belleza coinciden prodigiosamente. Con las adolescencia como fondo. «Da ich ein Knabe war», en Hölderlin. «Fiiin baiet paduri cutreeram» («Siendo adolescente vagaba yo en el bosque»), en Eminescu. La natura opera como epifanía poética fundacional. Todo culminando en el destino siempre trágico aunque por diferentes motivos, del titán. En el *Hyperion* de Hölderlin, donde él alcanza «seine grösste Breite und quellendste Blüte», se representa, en palabras de Zoe Dumitrescu Busulenga, «la sed demiúrgica del artista y del pensador hacia la divinidad... hacia la *ewige Klarheit*». «En Eminescu el héroe encarna en la perspectiva celestial, la aspiración de los seres superiores, los titanes, hacia el mundo, la muerte y el destino, la nostalgia de lo precedero y lo finito bajo el peso de la eternidad y deseando la liberación de sus cadenas». Deseo imposible de alcanzar en la conclusión última, suprema revelación órfica del poeta rumano. Con justa aplicación de la ya aludida incitación del «Andenken» hölderliniano, que nuestra admirable y admirada amiga de Bucarest cita en conclusión: «Was bleibt aber stiften die Dichter».

Todo ello proyectado en el tema de la inmortalidad, trágico en Eminescu —pero bajo el imperio de la soledad serena y estoica— y sencillamente sereno en la concepción mítica rumana de viejísimo arranque, y raigambre, como lo refleja en términos sorprendentes un «basm» o leyenda singular rumana. Nos referimos al inigualable texto popular rumano de la leyenda «Juventud sin vejez y vida sin muerte». El filósofo rumano Constantin Noica veía una vez en este texto uno de los documentos más significativos de la concepción rumana sobre el mundo y el destino del hombre. En los secretos de este texto no todos revelados, quisiéramos ver, sobre las huellas fecundas de estudios como éste de la competente humanista y comparativista de Bucarest, un encuadre todavía más completo de la visión de Eminescu, como proporción del destino y del devenir del hombre en el mundo. Así, creemos nosotros, el encuentro entre los dos «Hyperion» sin par, sería aún, si fuera posible tal cosa, más completo.

Jorge Uscatescu

La prosa de Gabriela Mistral

La personalidad literaria de Gabriela Mistral se definió, desde un principio, por su actividad poética. Poeta fue toda su vida, aunque los azares de su existencia errabunda, los menesteres con que se ganaba el sustento diario y los dramas íntimos le restaran ánimo y tiempo para escribir versos. En esto no se diferenciaba de la mayoría de los poetas, que se ven obligados a repartirse entre un oficio, por lo general no libremente elegido, y un arte al que sólo dedican sus horas de ocio o los ocasionales instantes de inspiración repentina. Pero Gabriela Mistral estaba destinada a algo más. Las condiciones de la vida literaria en América Latina y las de su propia vida contribuyeron, con el transcurso de los años, a que desarrollara una obra en prosa que fue explayándose, paulatinamente, para quedar en su mayor parte dispersa en revistas, periódicos y otras publicaciones similares. Esa prosa le sirvió para perfilar sus inquietudes pedagógicas, sociales e incluso políticas y, a un tiempo, fue el desahogo de una mujer, cuyos sentimientos y ternuras refrenados tuvieron así una expresión pública, sustentada en sus habilidades descriptivas y de trazo lírico, en su capacidad de afecto por los seres humildes y el mundo natural, y aún por una perspicacia literaria y humana que le permitía emitir juicios agudos sobre personas, objetos y libros, y sobre los más diversos asuntos que llamaran su atención. Indudablemente, esa obra prosística, esparcida en el trans-